



([JUAN MANUEL QUERO](#) , 15/09/2012)

Los evangélicos del último tercio del siglo XIX, consideraban que los libros de texto de los colegios públicos, representaban un lastre para los colegios, de difícil, pero urgente solución.

Comprar libros y libros de gran volumen, de mayor precio, sólo para que los catedráticos saquen provecho de sus publicaciones, aunque sea materialmente imposible el estudiarlos, constituye hoy casi una ley de los Medas y Persas, que nadie debe tocar. ¡Qué importa que se lastimen las inteligencias de los alumnos, con tal que se aumenten los intereses de los maestros! [\[1\]](#)

El comentario anterior se debe a una queja, que realmente era algo popular, al menos de aquellos que tenían la posibilidad de llevar a sus hijos al instituto. Los libros de texto se habían convertido en un objetivo, que tenían el propósito de lucrar a los catedráticos. En algunos libros se introducía el material de dos cursos, pero cuando se llegaba al segundo curso, este material se cambiaba, de modo que habría que volver a comprar el libro sin haber usado la segunda parte por lo que ya se había pagado. Así había otros medios para obligar a comprar ciertos libros, como era poner un talón en el libro de un curso anterior, sin el cual no se podrían adquirir los libros del siguiente curso. Otros le cambiaban la tapa, aún siendo el mismo contenido. Quienes no llevaban los libros con las nuevas cubiertas eran descubiertos, y sus nombres eran anotados. Todo esto incidiría evidentemente, en el ya deteriorado bolsillo de los padres, pero además también influiría negativamente en la imagen de los institutos y de los profesores.

Las cosas han cambiado en nuestro tiempo, aunque en algunos aspectos no tanto. Los libros

de texto son extremadamente caros, y difícilmente se pueden pasar de un hijo a otro, o ser utilizado por otros, pues la competencia de editoriales y el mercado de la pedagogía sigue creando serios problemas a las familias que en un tiempo de crisis tiene serias dificultades para que sus hijos puedan tener todo lo necesario.

Las escuelas evangélicas, en aquellos años del siglo XIX, utilizarían aquellos libros que de publicación para la enseñanza pública fueran realmente provechosos, y no introdujeran signos supersticiosos o de adoctrinamiento «romanos». Es el caso del libro de Juan B. Puig, director de las Escuelas de la Beneficencia de Zaragoza: *Geometría Intuitiva. Grado elemental. 400 Grabados*. (Declarado de texto en 24 de mayo de 1909). Este libro que está editado en el periodo de la Segunda República, da una serie de consejos pedagógicos a los profesores. Este que sería el primero de una serie de tres, tiene gran cantidad de láminas, pues lo primero es motivar a los alumnos, y que comprendan lo más básico de forma amena. «El estilo, el plan, la disposición, sobre todo, a que el libro guste a los niños porque sea como ellos son, como lo comprenden y como lo quieren»

[\[2\]](#)

[1] «Profesores Industriales». En: *Revista Cristiana: Periódico Científico Religioso*. Año 14, núm. 357. Madrid, 31 de Octubre de 1894, 317-318.

[2] Juan B. Puig. *Geometría Intuitiva. Grado elemental. 400 Grabados*. (Declarado de texto en 24 de mayo de 1909). 15ª Ed. Gerona-Madrid: Dalmáu Carles, Plaz, S.A., 1933, p. 4.

Autor: [Juan Manuel Quero](#)

© 2012. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA

{loadposition quero}